

## ¿QUIÉN HABRÁ SIDO?

Regreso a los escenarios, después de un alarga ausencia, con un drama no sé si cómico, pero sí alegre, en el que, como decía Aquel (Dios), yo he puesto todas mis complacencias, *¡Han matado a Prokopius!*, en el que aparece por primera vez una pareja insólita de personajes, el comisario Isidro y su ayudante Pepita; y que es una arriesgada alianza entre lo que se puede llamar un "teatro político" y un género que en la novela se llama "negro" o "policíaco" o "criminal", y que en el teatro no ha producido muchas obras dignas de atención, salvo el caso de Agatha Christie, que escribió en una línea "light" y muy intelectualizada, y además no directamente para la escena.

Entre los riesgos que comporta esta obra, que hoy sale al público, excelentemente servida por un gran reparto, está que su tema es muy grave y serio: nada menos que el asesinato en Madrid de un diputado vasco de Herri Batasuna, y la investigación para descubrir al autor de ese "crimen político". Personalmente estoy en ascuas sobre este, para mí, gran acontecimiento. El autor que yo soy, o que he llegado a ser, está empleado todo él, y a su mayor intensidad, en este drama que es, además, una "obra de personajes", en la que los actores van a hablar muy alto y muy claro, y a brillar de un modo seguramente memorable. (El recuerdo de mi *Taberna Fantástica* me acompaña). Con todo ello, ésta es una de esas ocasiones en las que a uno, como suele decirse, no le llega la camisa al cuerpo.

Alfonso Sastre

Hondarribia, 12 diciembre 2006